

# EL BARON.

## COMEDIA EN DOS ACTOS, EN VERSO.

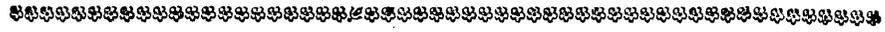
SU AUTOR.

### INARCO CELENIO P. A.



#### PERSONAS.

<i>Don Pedro.</i>	●	
<i>La Tia Mónica.</i>	●	<i>El Baron.</i>
<i>Isabel.</i>	●	<i>Fermina.</i>
<i>Leonardo.</i>	●	<i>Pascual.</i>



La Scena es en Illescas, en una sala de casa de la Tia Mónica.

*El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que dá salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.*

#### ACTO PRIMERO.

*Leonardo, Fermina.*

*Leon. Sí, Fermina, yo no sé qué estraña mudanza es ésta; ni apenas puedo creer que en tres semanas de ausencia se haya trocado mi suerte de favorable en adversa. Qué misterios hay aquí? Por qué su vista me niega Isabel? Por qué su madre, que me ha dado tales pruebas de estimacion, me despide, me injuria?.. Oh! cuánto reecla*

*un infeliz!.. Pero, dime, ese Baron que se hospeda en esta casa...*

*Ferm. El Baron?*

*Leon. Sí, qué pretende? que ideas son las tuyas?*

*Ferm. No es posible*

*que un instante me detenga (1).*

*Leon. Pero, dime...*

*Ferm. Es que si viene mi señora, y os encuentra, habrá desazon.*

*Leon. Despues que yo de tu boca sepa mi desventura, me iré. Dí...*

(1) *Mirando adentro con inquietud.*

DA 1090626  
ATA 1811012

*Ferm.* Pues bien la historia es ésta.

Ya sabéis que hace dos meses,  
con muy corta diferencia,  
que el Baron de Montepino  
se nos presentó en Illescas.

Tomó un cuarto en la posada  
de enfrente. Estando tan cerca,  
desde su ventana hablaba  
con nosotras... bagatelas.

El tiempo se va sentando...  
buen sol hace... me molestan  
las chiuches que no es vivir...

anoche estuve en las eras  
y el barberillo cantó  
unas tonadas muy buenas... (1)

En fin, por aquí empezó.

Vino hasta media docena  
de veces á casa, y luego  
fue la amistad mas estrecha,  
hablaba de sus vasallos,  
de su apellido y sus rentas,  
de sus pleytos con el Rey,  
de sus mulas, etcetéra.

Mi señora le escuchaba  
embebecida y suspensa,  
y todo cuanto él decia  
era un chiste para ella.

Hizo el diantre que á este tiempo  
se os pusiese en la cabeza  
ir á ver á vuestro primo:  
que á la verdad, no pudierais  
haber ido en ocasion  
mas mala.

*Leon.* Estando tan cerca  
de Toledo, estando enfermo  
de tanto peligro, hubiera  
sido razon...

*Ferm.* Yo no sé...

Voy á acabar, no nos sientan.  
Nuestro Baron prosiguió  
sus visitas con frecuencia:  
siempre al lado de mis amas,  
siempre haciéndolas la rueda,  
muy rendido con la moza,  
muy atento con la vieja;  
de suerte, que la embromó:  
La ha llenado la cabeza

de viento: está la muger  
que no vive ni sosiega  
sin su Baron; y él, valido  
de la estimacion que encuentra,  
quejándose muchas veces  
dé que la posada es buerca,  
de que no le asisten bien,  
que los gallos no le dejan  
dormir, que no hay en su cuarto  
ni una silla ni una mesa:  
tanto ha sabido fingir,  
y ha sido tan majadera  
mi señora, que ha enviado  
por la trágica maleta  
del Baron, y ha dado en casa  
eficaces providencias,  
para que su señoría  
coma, cene, almuerce y duerma.

En efecto, ya es el amo:  
se le han cedido las piezas  
de arriba: viene á comer,  
se sube á dormir la siesta,  
vuelve á jugar un tresillo,  
ó sale á dar una vuelta  
con las señoras; despues  
vienen á casa, refresca,  
cena, sin temor de Dios,  
vuelve á subir y se acuesta.  
Tal es su vida. El motivo  
de haber venido á esta tierra,  
ha sido, segun él dice...

Para el tonto que lo crea!  
No sé qué lance de honor,  
de aquellos de las novelas:  
persecuciones, envidias  
de la corte, competencias  
con no sé quien, que le obligan  
á andarse de zeca en meca...  
en fin, mentiras, mentiras,  
mal zurcidas todas ellas.  
Esto es lo que pasa. Ahora  
inferid lo que os parezca.  
Isabel os quiere bien;  
pero patillas lo enreda  
á veces y...

*Leon.* Sí, su madre  
es tal que podrá vencerla;

(1) *Mirando adentro.*

y hará que me olvide, hará  
que á su pesar la obedezca...

A su pesar !.. pero quién  
me asegera su firmeza ?

Quién sabe si, ya olvidada  
de el que la quiso de veras,  
á un hombre desconocido  
dará su mano contenta?..

A Dios... (1) Pero tú, que sabes  
cuanto mi amor interesa,  
haz que yo la pueda hablar :  
dila el afan que me cuesta...  
dila, en fin, que no hay amante,  
por mas infeliz que sea,  
que si no merece afectos,  
desengaños no merezca.

*Fermina*, sola.

*Ferm.* Pobrecillo ! mucho temo  
que el tal Baron te la juega.  
Y al cabo de tantos años  
de ilusiones lisongeras,  
tantos suspiros perdidos,  
tanto rondar á la puerta,  
tus proyectos amorosos  
en esperanzas se quedan.  
Y esto es amar ? Esto es  
vivir remando en galeras.

*La Tia Mónica, Fermina.*

*Tia Món.* Fermina, diste el recado  
de que mi hermano viniera  
al instante ?

*Ferm.* Si señora.

*Tia Món.* Mucho tarda.

*Ferm.* Si es un pelma.

*Tia Món.* Y es para una cosa urgente.

*Ferm.* Para qué ?

*Tia Món.* Cierito que es buena  
la curiosidad !

*Ferm.* Señora !

pues á qué santo es la fiesta ?

No es cosa ! la paletina,  
la saya rica, las vueltas  
de corales !..

*Tia Món.* Calla, loca.

*Ferm.* Válgame Dios ! si lo viera  
el difunto.

*Tia Món.* Qué difunto ?

*Ferm.* El que está comiendo tierra.

*Tia Món.* Quié ?

*Ferm.* Mi señor : que en su vida  
pudo logar que os pusierais  
una cinta, y os llamaba  
desastrada, floja y puerca,  
andrajosa, y...

*Tia Món.* Si no callas

he de romperte las piernas,  
habladora.

*Ferm.* Yo...

*Tia Món.* Bribona.

*Ferm.* Si...

*Tia Món.* Qué palabras son esas?..

*Ferm.* Señora, si él lo decia,  
y los vecinos se acuerdan...  
Válgame Dios ! que yo no  
lo saco de mi cabeza.

Por cierto que muchas veces  
daba unas voces tremendas,  
que alborotaba la casa ;  
y os llamaba majadera...

*Tia Món.* Calla.

*Ferm.* Y...

*Tia Món.* Calla.

*Ferm.* Bien está.

*Don Pedro, y dichas.*

*D. Ped.* Ola, quién riñe ?

*Tia Món.* Es con esta  
picudilla.

*Ferm.* Mi señora

me pone de vuelta y media  
porque digo la verdad,  
y porque...

*Tia Món.* Vete allá fuera.

*Ferm.* Porque digo que mi amo...

*Tia Món.* Vete.

*Ferm.* Ya me voy.

*Tia Món.* No vuelvas

sin que te llame ; y cuidado  
no te plantes á la reja.

*Don Pedro. La Tia Mónica.*

*D. Ped.* Con que, mi señora hemana :

asunto de consecuencia

debe de ser el que ocurre.

Yo, como sé tus vivezas,  
no me he dado mucha prisa (2)

(1) *Hace que se va, y vuelve.*

(2) *Se sienta.*

á venir ; pero se enmienda todo con haber venido.

Vaya , pues.

*Tia Món.* Solo quisiera (1) que me dieras unos cuartos.

*D. Ped.* Para qué ?

*Tia Món.* Para una urgencia.

*D. Ped.* Urgencias tú?.. Bien está. cómo cuanto ?

*Tia Món.* Si tuvieras cien doblones.

*D. Ped.* Si los tengo ; pero ajusta bien la cuenta, que se acabará el dinero á pocas libranzas de esas. Doce mil reales me diste , si la mitad se cercena quedan seis mil , nada mas.

*Tia Món.* Ya lo sé.

*D. Ped.* Pues bien , receta : ello es tuyo , si lo quieres todo , allá te las avengas.

*Tia Món.* No, todo no, cien doblones me darás.

*D. Ped.* Con que hay urgencias ?

*Tia Món.* Si señor , lo necesito, y no quiero darte cuentas. de cómo , y cuándo , y por qué.

*D. Ped.* Pues yo tengo mis sospechas de que tu quieres decirlo.

*Tia Món.* Decirlo yo? no lo creas.

*D. Ped.* No? pues bien , no hablemos del asunto. (ya

*Tia Món.* Bueno fuera que siendo el dinero mio , cada vez que se me ofrezca gastar algo , te pidiese el dinero y la licencia !

*D. Ped.* No dices mal.

*Tia Món.* Pues , tu quieres tenernos como en tutela. Buena aprehension !

*D. Ped.* Si por cierto : y á fe que es mala incumbencia querer mandar á una viuda , tan verde y tan peritiosa , con paletina y brial.

*Tia Món.* No podré cuando yo quiera, ponerme mi ropa ?

*D. Ped.* Si ;

pero me admiro de verla salir á lucirlo , al cabo de medio siglo que lleva de cofre.

*Tia Món.* Ya que lo tengo, quiero gastarlo.

*D. Ped.* Es muy cuerda resolucion : tanto mas que conviene la decencia y el adorno á una señora , en cuya casa se hospeda todo un Barón.

*Tia Món.* Es verdad : ya entiendo tus indirectas. Si señor , le tengo en casa , ni un solo ochavo le cuesta comer y dormir aquí :

le regalo , y le quisiera regalar con tal primor , que en vez de sufrir molestias , no echára menos su casa , su fausto , y sus opulencias.

*D. Ped.* Sus opulencias!.. El pobre Barón!.. Y qué mala estrella redujo á su señoría á ser vecino de Illescas ?

De qué enfermedad murieron sus lacayos? en qué cuenta se rompió el coche , y cayeron la chispa y la vandolera ? qué gitanos le murcieron el bagage? qué miserias son las tuyas , que se vino sin sombrero y sin calceta ? No podrás satisfacerme á estas dudas ?

*Tia Món.* No tuviera la menor dificultad.

*D. Ped.* Pero , en efecto , me dejas en la misma confusion ?

*Tia Món.* Si : piensa del lo que queda nada importa. (ras,

*D. Ped.* Y , en efecto , hermana , hablando de veras ,

(1) Sentándose junto á D. Pedro.

es un caballero ilustre?

*Tia Món.* De la primera nobleza de España, muy estimado en las cortes extrangeras, primo de todos los Duques.

*D. Ped.* Oiga!

*Tia Món.* Y es, por línea recta, nieto de no sé que Rey.

*D. Ped.* No es cosa la parentela!

*Tia Món.* Si le tratáras, verías qué conversacion tan bella tiene, que cortés, que afable, qué espresivo con qualquiera, y que desinteresado.

*D. Ped.* Eso la sangre lo lleva.

*Tia Món.* Pero el pobre caballero, válgame Dios! cuando cuenta sus desgracias...

*D. Ped.* Qué desgracias?

*Tia Món.* Hará llorar á las piedras. Ha sido Gobernador, yo no sé si de Ginebra... ello es en Indias; y un Conde, hermano de una Duquesa, cuñada de un primo suyo, el picaron, mala lengua, le ha puesto en mal con el Rey.

*D. Ped.* Haya bribon!

*Tia Món.* Y por esta calumnia se ve obligado á disfrazar su grandeza y andar de aquí para allá; pero, Dios querrá, que venga á saberse la verdad, y entonces... Pero, si vieras cuanto favor le merezco al buen señor? El me enseña todas sus cartas: y algunas que vienen en otras lenguas, de Francia y de mas allá de Francia, para que sepa lo que dicen, las esplica en español todas ellas.

Pero, qué cosas le escriben!

*D. Ped.* Qué cosas?

*Tia Món.* Cosas muy buenas.

*D. Ped.* Ya.

*Tia Món.* Le dicen que se vaya á Londres, ó á Ingalaterra,

que el Rey de allí le dará mucho dinero y haciendas... pero él no quiere salir de España.

*D. Ped.* Pues no lo acierta.

Por qué no se va al instante á tomar esas monedas?

Qué puede esperar? que un día, ahí en una callejuela, le conozcan, se le lleven, y le corten la cabeza por una equivocacion?

*Tia Món.* No, que segun las postrenoticias, van sus asuntos (ras de mejor semblante, y piensa, dentro de poco, poner tan en claro su inocencia, que al que levantó el embuste quizas le echarán á Ceuta.

*D. Ped.* Eso es natural... Y, dime, hablando de otra materia que nos interesa mas, y conviene tratar de ella. Qué tenemos de tu hija?

*Tia Món.* Nada.

*D. Ped.* Nada? Estás dispuesta á casarla con Leonardo? Lo supongo.

*Tia Món.* No, no es esa mi intencion.

*D. Ped.* Calle! Y, por qué, se ha mudado la beleta?

*Tia Món.* Porque sí.

*D. Ped.* Ya, con que quieres hacerla morir doncella?

*Tia Món.* Qué prisa corre el casarla?

*D. Ped.* Oyga! no es mala la idea?

Qué prisa corre? ahí es nada!

Tú, hermana, ya no te acuerdas de cuando tuviste quince.

Qué prisa corre! Es muy buena la especie, por vida mia.

*Tia Món.* Digo bien.

*D. Ped.* Vamos, ya empiezas á delirar, y estas cosas piden discurso y prudencia. Es menester que se case.

*Tia Món.* Pues yo no quiero que sea con un pelgar, ó infeliz.

*D. Ped.* Muy bien; pero considera que casándose á mi gusto es suyo cuanto yo tenga, que Leonardo es un muchacho de talento y buenas prendas, que en Madrid le dió su tío una educacion perfecta, y cuando llegó á faltarle, renunciando á las ideas de ambicion, considerando que el producto de su hacienda bien cuidada, y sobre todo su moderacion, pudieran hacerle vivir feliz; vino, reclamó la oferta que le hiciste de casarle con Isabel... Lo desean entrambos; todo el Lugar su esperada union celebra, tú lo has prometido, y...

*Tia Món.* Sí; pero las cosas se piensan mejor, y... vamos... Yo sé lo que he de hacer, no me vengas á predicar.

*D. Ped.* Eso no. Tú harás lo que te parezca; pero, mira que es tu hija. No la oprimas, no la tuerzas la voluntad, ni presumas que con gritos y violencia has de extinguir en un día una inclinacion honesta, que el trato y el tiempo hicieron inalterable.

*Tia Món.* No temas nada... Yo me entiendo.

*D. Ped.* A Dios. (1)

*Tia Món.* Anda con Dios.

*D. Ped.* Qué cabeza!

Voy á contar los seis mil y haré que el muchacho venga conmigo para traerlos. A mas ver.

*Tia Món.* Qué mosca lleva!

*La Tia Món.. El Baron.*

*Bar.* Señora muy buenas tardes.

*Tia Món.* Estoy á vuestra obediencia, Señor Baron.

*Bar.* Hoy ha sido mucho mas larga la siesta.

*Tia Món.* Qué! no señor... A las tres ya estaba haciendo calceta. Mi alcoba es un chicharrero... Y la calor la desvela á una, de modo que...

*Bar.* Cierto...

Aquí faltan unas piezas de verano... Ya se vé, estas casas tan mal hechas!. Estuvisteis mucho tiempo en Madrid?

*Tia Món.* Muy poco: apenas estuve un mes.

*Bar.* De ese modo (2) es casualidad que vierais mi casa.

*Tia Món.* En que calle está?

*Bar.* Es un caseron de piedra disforme.

*Tia Món.* En qué calle?

*Bar.* Y tengo pensado, luego que vuelva, echarle al suelo.

*Tia Món.* Por qué?

*Bar.* Para bacerle á la moderna.

*Tia Món.* Será lástima.

*Bar.* No tal: ademas que se aprovechan todos los jaspes, y al cabo por mucho, mucho, que pueda gastarse, vendrá á costar tres millones... y aun no llega.

*Tia Món.* Y ácia donde está?

*Bar.* He pensado reducirle cuanto sea posible: y segun los planes que me vinieron de Antuerpia, queda mas chico y mejor. Una columnata abierta, circular, y en el ingreso esfinges, grupos y verjas. Gran fachada, escalinata magnifica, cinco puertas,

(1) *Se levantan los dos.*

(2) *Paseándose.*

peristilo egipcio... Y luego  
 su jardin con arboledas,  
 invernáculos, estanques,  
 cascada, gruta de fieras,  
 saltadores, laberinto,  
 aras, cenotafios, bellas  
 estatuas, templos, ruinas...  
 En fin, cuatro frioleras  
 de gusto... Y sobre la altura  
 del monte que señorea  
 el jardin, un belverde  
 de mármoles de Florencia,  
 con bóvedas de cristal,  
 enemigo de una plazuela  
 de naranjos del Perú. (za!

*Tia Món.* Válgame Dios, qué grande-

*Bar.* Todo es vuestro: allí estareis  
 servida como una reyna.  
 Mi palacio, mis sorbetes,  
 mis papagayos, mi mesa,  
 mis carrozas de marfil  
 con muelles á la chinesca,  
 todo es para vos.

*Tia Món.* Señor  
 tanto favor me avergüenza.

*Bar.* Mas mereceis, mas os debo:  
 que habeis sido en mi deshecha  
 fortuna el iris de paz,  
 y es justo que á tanta deuda  
 corresponda... Mas, decidme,  
 (que entre los dos la reserva  
 y el misterio no estan bien):  
 un jóven que nos pasea  
 la calle, y atentamente  
 nuestras ventanas observa,  
 quién puede ser? El es nuevo  
 en el lugar.

*Tia Món.* De manera,  
 señor Baron, que...

*Bar.* Esta noche...  
 no sé si estabais dispierta...  
 ello era tarde, sonó  
 una citara, y con ella  
 un romance de Gazul,

cierto Mõro que se queja  
 de que su Mora, por otro  
 nuevo galan, le desdenea.  
 No me direis ?..

*Tia Món.* Si señor...

Válgame Dios! yo estoy muerta (1).

Por mas que procuro...

*Bar.* En fin,  
 podré saber quien sea?

*Tia Món.* Si señor, si... Ya se vé,  
 como él es de aquí.

*Bar.* De Illescas?

*Tia Món.* Si señor, y ha vuelto ahora  
 de Toledo... Pero ella...  
 no señor... nunca...

*Bar.* Ya estoy.

*Tia Món.* Él es un tonto, y se empeña  
 en que... Vaya lo primero  
 que la dije: cuando vuelva,  
 cuidado no ha de ponerme  
 los pies en casa.

*Bar.* Discreta  
 prevencion! Si Isabelita  
 no le quiere, que no venga.

*Tia Món.* Qué ha de querer! no señor,  
 nada de eso. Pues no fuera  
 un disparate ?.. No digo  
 que la muchacha merece  
 un Marques...

*Bar.* Merece tanto.

Doña Mónica!... Es muy bella,  
 muy amable... Ved que es mucho,  
 mucho, lo que me interesa  
 su felicidad... A Dios,  
 que aun no es tiempo, de que os de-  
 decir mas. Llegará el día (ba  
 de mi fortuna y la vuestra (2).

*La Tia Mónica,* despues *Fermina.*

*Tia Món.* No hay que dudar, él está (3)  
 perdido de amor por ella:  
 es claro, es claro... Y el otro  
 picaruelo!... Como vuelva,  
 ni de noche, ni de día  
 á hacernos la centinela

(1) *Aparte.*

(2) *Aséndola de la mano y apretándosela con espresion de cariño.*

(3) *Se pasea con inquietud, se pára: interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.*

yo le aseguro... Qué dicha !  
 Pero , quién me lo dijera  
 dos meses há ? quién ? Y ahora,  
 las señoronas de Illescas,  
 las hidalgotas ; que son  
 mas vanas , y... Ya me llega  
 mí tiempo á mi... Presumidas !  
 rabiarán cuando lo sepan.

Fermina.

Ferm. Señora (1).

Tia Món. En donde  
 está Isabel ?

Ferm. En la pieza  
 de comer.

Tia Món. Sola ?

Ferm. Solita.

Tia Món. Y qué hace allí ?

Ferm. Se pasea  
 de un lado al otro, suspira,  
 llora un poquito, se sienta,  
 se queda suspensa un rato,  
 se pone á coser , lo deja,  
 vuelve á llorar...

Tia Món. Y á qué es eso ?

Ferm. A que no está muy contenta.

Tia Món. Por qué ?

Ferm. Por qué... Yo no sé  
 por qué... Locuras , rarezas,  
 juventudes.

Tia Món. Con qué tú  
 no sabes de qué procedan  
 esa inquietud y esos lloros ?

Ferm. Yo sí.

Tia Món. Pues dilo , qué esperas ?

Ferm. Que me prometais oirme  
 con mucho amor.

Tia Món. No me tengas  
 impaciente.

Ferm. Que si digo  
 algun cosa que escueza,  
 no me pongais como un trapó...

Tia Món. Vamos.

Ferm. Que no haya quimeras  
 y . .

Tia Món. Despacha.

Ferm. Y venga yo  
 á pagar culpas ajenas.

Tia Món. Has acabado ?

Ferm. Ya empiezo,  
 puesto que me dais licencia.  
 El mal que tiene es amor:  
 y ya que esplicarme deba  
 claramente , vos tenéis  
 la culpa de su dolencia.

Tia Món. Yo ?

Ferm. Si señora , Leonardo...

Tia Món. No me le nombres , no quie-  
 que me irrite. (ras

Ferm. Bien está:

si os enfada , no se vuelva  
 á mentar. Aquel mocito,  
 hijo de Doña Manuela,  
 que en otro tiempo os debió  
 mil cariños y finezas,  
 aquel , como , ya se vé,  
 tiene bonita presencia,  
 es halagueño y cortés  
 y sabe esplicar sus penas,  
 prendó á la niña... Esto es cosa  
 muy regular y muy puesta  
 en razon , y el que lo estrañe  
 poco entiende la materia.  
 Ahí es nada ! juventud,  
 discrecion , obsequio , prendas  
 estimables , juramentos  
 de amor y constancia eterna;  
 y esto no ha de enamorar ?  
 Pues , digo , somos de piedra ?  
 Despues...

Tia Món. No me digas mas.

Ferm. Callaré como una muerta:  
 y si los demas callarán  
 tambien , pero , si , ya es buena  
 la gente de este Lugar.

Tia Món. Pues qué ?

Ferm. Nada.

Tia Món. No me vengas  
 con misterios.

Ferm. Como hay tantos  
 bribones , malas cabezas,  
 dicen que... Pero , chitón:  
 no quiero ser picotera.

Tia Món. Qué dicen ?

Ferm. Esta mañana,

(1) Responde desde adentro , y sale despues.

ahí al lado de la Iglesia,  
cierto conocido vuestro...  
El nombre nada interesa  
para el caso. Me llamó,  
y me dijo : picaruela,  
que no nos has dicho nada...

*Pascual y dichos.*

*Tia Món.* A qué vienes tú ? No es bue-  
la gracia ! Sin que te llamen (na (1)  
ya te he dicho que no vengas.

Lo entiendes ?

*Pasc.* Muy bien está.

*Tia Món.* Para eso tienes la pieza  
de los perros.

*Pasc.* Bien está.

*Tia Món.* Y que nunca te suceda  
subir cuando yo esté hablando  
con alguien : cuenta con ella.

*Pasc.* Bien está.

*Tia Món.* No es mala maña !

*Pasc.* Bien , yo , como...

*Tia Món.* Oyes , qué llevas ?

*Pasc.* Un rebujo.

*Tia Món.* Qué ?

*Pasc.* Un papel.

*Tia Món.* Pero , quién... Llámale ler-  
Qué es eso ? (da (2).

*Pasc.* Es un cucurucho  
de papel.

*Tia Món.* Mira que flema !

A ver.

*Pasc.* Me voy con los perros.

*Tia Món.* Yo he de perder la paciencia.

Ne te le ha dado mi hermano ?

*Pasc.* Si señora.

*Tia Món.* Pues , qué esperas ?

Dámele acá , y vete (3).

*Pasc.* Siempre

sé enfada , cuando... (4)

*Tia Món.* Qué rezas ?

*Pasc.* Cuando... Si por mas que uno  
quiere... nada , nunca acierta.

*La Tia Mónica y Fermina.*

*Tia Món.* Prosigue.

*Ferm.* Pues me decía :

con qué la boda está hecha  
del Baron y Isabelita ?

Yo , señor , de esa materia  
no sé nada , dije yo.

Qué no sabes ! á tu abuela.

Tú callas , porque conoces

el disparare que piensa

tu señora ; pero ya

por todo el Lugar se suena.

Todos dicen que á su hija

la esclaviza , y violenta

llevada del interes.

De donde la vino á ella,

la locona , emparentar

con Marqueses , ni Princesas,

de dónde ? no han sido siempre

en toda su parentela,

alta y baja , labradores ?

pues qué mas quiere ? qué intenta ?

Por qué no casa á Isabel

con un hombre de su esfera,

que la pueda mantener

con estimacion , que sea

hombre de bien ; que el honor

vale por muchas grandezas ;

y no cntregarla á un bribon ,

que nadie sabe en Illescas

quién es , ni de dónde vino,

ni á dónde va , ni qué espera ?

Galopin ! qué ha de ser él

Baron , como yo Abadesa.

Desárrapado ! que vino

sin calzones y sin medias,

y heredero de tu amo,

con poquísima vergüenza,

de galas que no son suyas

adornado se presenta

por el Pueblo. Badulaque !

Ay ! si alzara la cabeza

el que pudre , y en su casa

tantos desordenes vicra !

(1) Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las prime-  
ras palabras de la Tia Mónica hace ademán de volverse por la puerta que entró.

(2) Fermina va ácia la puerta para detener á Pascual.

(3) Quitándole el papel de la mano.

(4) Aparte , al tiempo de irse.

Pobrecito ! no murió de gota , murió de aquella maldita muger que fué su purgatorio en la tierra, ridícula , fastidiosa, atronada , tonta y vieja...

*Tia Món.* Vamos , calla , bueno está, y que digan lo que quieran (1): eso es envidia y no mas.

*Ferm.* No has llevado mala felpa ! (2)  
Ya se ve todo es envidia.

*Tia Món.* Yo haré lo que me parezca.

*Ferm.* Ya se vé.

*Tia Món.* No necesito que ninguno de ellos venga á gobernarme.

*Ferm.* Seguro.

*Tia Món.* Si están que se desesperan, los picarones... En fin, querrá Dios que yo los vea confundidos , que me aparte de ellos , y que nunca vuelva á este maldito Lugar.

*Ferm.* Sí? válgame Dios qué buena determinacion , señora !  
Y á dónde irémos ?

*Tia Món.* Qué necia eres ? Á Madrid.

*Ferm.* Qué gusto !  
á Madrid... Con que , de veras, á Madrid? Con el Baron ?

*Tia Món.* Pues ya se vé.

*Ferm.* Qué contenta se pondrá la señorita !  
Qué felicidad la nuestra !  
á Madrid ! Pobre Isabel (3) ,  
ya está dada tu sentencia.  
El Baron , señora.

*Tia Món.* Vete...

Ah ! mira : sacude aquella ropa , y avisa al sastre.

*La Tia Mónica y el Baron* (4).

*Tia Món.* Vaya , me alegro. Qué necesitamos ; No respondeis ? (vas Ay ! señor !

*Bar.* Cómo se mezclan entre las mayores dichas, los cuidados y las penas !  
Aquel sugeto , de quien os dije veces diversas, que va á Madrid disfrazado, y allí exámina y observa, ve á mis gentes , y conduce toda la correspondencia, ya llegó.

*Tia Món.* Si? y ha traído alguna noticia buena ?

*Bar.* Esa es carta de mi hermana: si quereis , podeis leerla (5).

*Tia Món.* Mi querido hermano : he recibido la última tuya , y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa señora , á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias , asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla , y diciéndola tambien : que no la envio por ahora cosa ninguna , para que no juzgue que aspiro á pagar sus espresiones , y la merced que te hace, con dádivas que por muy esquisitas que fueran , siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el Arzobispo de Andrinópoli ha escrito desde Cacabelos , y parece que dentro de pocos dias llegará á su Diócesis. Mil espresiones del Condestable , y del Marques de Fumagosta su cuñado. Tu puedes considerar cuál habrá sido nuestra alegría , al ver aclarada tu inocéncia , y castigados tus enemigos. El Rey desea verte , lo mismo tus amigos y deudos , y mas que todos , tu querida hermana. = *La Vizcondesa de Mostagán*  
Válgame Dios , que fortuna (6) !

(1) *Paseándose con inquietud.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *El Baron saldrá muy pensativo , con unos papeles en la mano.*

(5) *La dá uno de los papeles , y lee la Tia Mónica.*

(6) *Le vuelve la carta.*

Os doy mil enhorabuenas.

Gracias á Dios.

Bar. Ay! señora!

Tia M<sup>ón</sup>. Qué pesadumbre os aqueja,  
en tanta felicidad?

Bar. La mayor: la mas funesta  
para mí... Ved esa carta  
y hallareis mi muerte en ella (1).

Tia M<sup>ón</sup>. *En efecto amado sobrino: tus cosas se han compuzto, como deseabamos. Ayer se publicó la resolucion del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho, y el Conde de la Peninsula, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el Castillo de las siete torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; entretanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quinceozes, hija del Marques de Utrique, Capitan General de las Islas Filipinas y costa Patagónica; concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfungo de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ansia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tío que te estima.—El príncipe de Siracusa.*

Con que segun esto?..

Bar. Veis? (2)  
como se tratan y acuerdan  
entre los grandes señores,  
cosas de tal consecuencia?  
Porque lleva en dote cinco  
Villas y catorce Aldeas:  
porque es única, y porque  
nuestro sucesor pudiera  
añadir á mis castillos  
de plata, y mis vandas negras,  
dos aguilas, siete grifos

verdes, y nueve culebras;  
por eso yo he de perder  
mi libertad... Si pudiera  
resolver... Y por qué?  
Piense lo que parezca  
el de Siracusa, y diga  
el Senescal lo que quiera;  
mi eleccion es libre... Pero,  
qué he de hacer en tan estrecha  
situacion? en un Lugar  
miserable... Ni hay quien tenga  
comercio, ni hay corredores,  
ni se pueden girar letras,  
ni... Vaya es cosa perdida...  
Si á lo menos conocieran  
mi firina, yo libraria  
sobre Esmirna ó Filadelfia  
diez mil rixdalers, y entonces...

Tia M<sup>ón</sup>. Y entonces?

Bar. Yo resolviera.

Yo evitára que me hallasen  
áquí: dejára dispuestas  
las cosas, me marcharia  
con la mayor diligencia  
á Montepino; que dista  
unas diez y siete leguas.  
Ibais allá, y un Domingo  
en mi capilla secreta  
nos desposabamos.

Tia M<sup>ón</sup>. Quién?

Bar. Pues, no adivináis quién sea  
el objeto de mi amor?  
Isabel.

Tia M<sup>ón</sup>. Señor!

Bar. Por ella  
todo lo despreciaré.

Tia M<sup>ón</sup>. Permetid (3).

Bar. Qué haceis?

Tia M<sup>ón</sup>. Quisiera  
hablar, y no puedo hablar,  
porque es tanta la sorpresa  
y el gozo... Bendito Dios!

Bar. No os admire la violencia  
de mi pasion. Tanto pueden  
la hermosura y la modestia.

(1) Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.

(2) Toma el papel, y se le guarda con los demas.

(3) Da otro papel á la Tia Mónica, que lee tambien.

Pero , ha llegado á entender Isabel , cuánto la aprecia su guesped ? ha conocido cuánto su favor desea ? Sabe acaso...

*Tia Món.* Ella , señor , no tiene pizca de lerda , y aunque nunca la hayan dicho , sino , así , por indirectas . . . . .  
Yá se vé , no era posible menos , sino que advirtiera grande inclinacion en vos.

*Bar.* Y vuestro hermano qué piensa de mi ? Qué dice ? Ha sabido algo ?

*Tia Món.* A lo menos sospecha mucho , porque es malicioso...  
Vaya !.. Pero no hay quien pueda contar con él para nada : siempre estamos de contienda , y ya lo veis , es muy rara la vez que pisa mis puertas .  
Hombre estravagante y...

*Bar.* Pero , es vuestro hermano , y no fuera justo pasar adelante en ello , sin darle cuenta .  
Ademas que yo conservo una especie... y no debierais olvidarla vos . Me acuerdo que una vez , hablando en estas cosas , dijisteis : que quiere mucho á Isabelita , y piensa darla en dote... Cuanto ?

*Tia Món.* Puede darla mucho , si él quisiera .  
Oh ! si...

*Bar.* Pues , qué ? no querra ?

*Tia Món.* Si es muy bruto .

*Bar.* Eso me llena de admiracion . No querrá ?  
Pues cuando Isabel no muestra repugnancia , cuando vos entraís en ello contenta , cuando quiero yo !

*Tia Món.* Señor , no os altereis , son rarezas :

cosas suyas .

*Bar.* Pues , no importa : es menester que lo sepa .

*Tia Món.* Inútil será .

*Bar.* Por qué ?

Conviene que yo le vea : yo le hablaré .

*Tia Món.* Bien está ; pero no esperéis que ceda .  
Es muy cabezudo .

*Bar.* Y cuando ese temor nos detenga , qué os parece que podemos hacer ? Suponed que llega mi trén : que se llena el pueblo de látigos y libreas : que mi primo el Archiduque , no habrá remedio , me lleva á la Corte... Y Isabel ? y mi amor ?... Cuando se encuentra un gran señor sin dinero , que chiquito se queda !  
Maldito dinero , amen .

*Tia Món.* Si para la fuga vuestra bastáran... Ello es tan poco que casi me da vergüenza ofrecerloslo . Aquí tengo cien doblones , si os sirvieran (1)...

*Bar.* A verlos... y en oro ? Bien... muy bien... Iré como pueda .  
En una mula... Al instante doy allá mis providencias para que mi Mayordomo traiga un coche , que se queda en la Ermita , y llegará cuando todo el mundo duerma .  
Viene , os avisa : estareis prevenidas , de manera que salis de aquí á las dos de la noche , con la fresca , y rebemando seis tiros estais á las ocho y media en Montepino . Nos dice una misa muy ligera mi Capellan , nos desposa , y si es menester nos vela , y á las diez ya sois mi madre .

(1) *Saca el papel que la dió Pascual , le toma el Barón , y le guarda .*

Tia Món. Pero, señor..

Bar. Qué os inquieta?

Tia Món. Nada... Es un sueño?

Bar. Conviene

que dispongáis cuanto sea necesario. Por mi parte no omitiré diligencia... y, á Dios.

Tia Món. Bien está... No se (1) lo que me pasa. Estoy fuera de mi... Loca, loca... y tiemblo toda de pies á cabeza.

*El Baron solo.*

Bar. Cansado estoy de mentir (2).

Por mas que diga esta vieja... si, yo he de verle... Si al cabo ha de darla el dote, venga, que estoy de prisa... Se toman los cuartos y, á Dios Allesscas, á Dios tontos que me voy adonde jamas os vea.

Si... caramba!... Y este nuevo amante que nos acecha, no me gusta, no.

*El Baron y Fermina (3).*

Ferm. Pascual.

Bar. Oiga! qué galas son esas?

Ferm. Son vestidos de mi ama:

que con suma ligereza se han de achicar, alargar, aforrar, tapar ironeras, guarnecer, desfigurar, de tal modo que parezcan nuevecitos... y empeñada su merced en que lo hiciera yo... Buena droga! pues, qué, no hay sastres? Como receta!

Bar. Pobre Fermina!

Ferm. Pascual (4).

Eh! se estará en la bodega estudiando á Carlo Magno.

Pascual (5).

Bar. Le diré que venga.

Ferm. No señor, yo iré.

Bar. Si voy á salir, nada me cuesta decirselo.

Ferm. Muchas gracias.

*El Baron, Fermina y Pascual.*

Bar. Dime, Pascual, será esta (6) buena ocasion para ver á Don Pedro?

Pasc. De manera

que como suele acostarse despues de cenar, y cena unas veces tarde, y otras presto, y otras... Ello, buena hora es de verle.

Bar. Si?

Pasc. Digo, como él esté ya de vuelta en su casa, entonces... Pero si no ha vuelto; de por fuerza él...

Bar. Ya estoy.

Pasc. De juro...

Bar. A Dios.

Famosas esplicaderas (7)!

Pasc. Me llamabas?

Ferm. Si: al instante, aprisa, de una carrera, has de ir á casa del sastre.

Pasc. Allá voy (8).

Ferm. Oyes, badea.

Si no te ha dicho el recado que le has de dar, á qué es esa locura?

Pasc. A que no me digan

(1) *Aparte, al tiempo de irse.*

(2) *Paseándose.*

(3) *Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha, y llama.*

(4) *Llama.*

(5) *Llama.*

(6) *Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.*

(7) *Vase.*

(8) *Hace que se va, y vuelve.*

que soy sosoñado y pelma:  
*Ferm.* Dile que venga al instante,  
 al instante, que le espera  
 el ama. Lo entiendes?

*Pasc.* Si.

*Ferm.* Pues corre, no te detengas.

*Isabel y Fermina.*

*Isab.* Fermina, Leonardo viene:  
 le he visto desde la reja,  
 y va á subir. Quiero hablarle;  
 quizá por la vez postrera.  
 Mi madre, está rezando  
 en su cuarto, nos franquea  
 la ocasion. Tú.. sí, Fermina,  
 débate yo la fineza,  
 si me quieres bien... En ese  
 pasillo estarás, y observa  
 si sale mi madre ó llana,  
 ó alguno viene de afuera,  
 y avisame: no nos hallen  
 juntos, y todo se pierda.  
 Lo harás por mí?... Pero, él viene.  
 Amiga, no te detengas:  
 á Dios.

*Ferm.* Voy allá.

*Leonardo é Isabel.*

*Leon.* Isabel.

*Isab.* Leonardo, quién lo dijera !..

Leonardo !

*Leon.* Y quién, al dejarte  
 tan cariñosa y tan tierna,  
 debió temer que hallaria  
 tantos males á su vuelta?  
 Este breve tiempo ha sido  
 bastante !..

*Isab.* Fatal ausencia  
 la tuya !

*Leon.* En fin sepa yo  
 de una vez cuál es mi pena,  
 cuál es mi suerte... Disipa  
 las dudas que me atormentan.  
 Dime, si puede ser cierto  
 lo que ya todos recelan...  
 Si, esas lágrimas me anuncian  
 amor, si debo creerlas.

*Isab.* Leonardo, no es ocasion  
 de que los instantes pierdas,  
 burlándote de mi fé  
 con dudas, que son ofensas.

No es ocasion. Si lo fuese  
 mucho decirte pudiera;  
 pero donde el tiempo falta  
 están por demas las quejas.  
 Yo te he querido, y te quiero...  
 Sabe Dios cuánta violencia  
 padezco al decirlo, y cuánto  
 sufre una muger honesta,  
 si lo que debe al silencio  
 tiene que decir la lengua.

Te quiero... y voy á perderte.

*Leon.* Eso dices?... Nada esperas  
 de mí !

*Isab.* Si lo que hasta ahora  
 fue temor, ya es evidencia.  
 Si mi madre al escuchar  
 tu nombre toda se altera,  
 si no quiere que atraveses  
 los umbrales de mis puertas,  
 si manda que sus criados  
 ni aun te saluden siquiera,  
 y... pero qué mas? Si ahora  
 acaba de darme cuenta  
 de ese enlace aborrecido...  
 Miserable yo !

*Leon.* Nada temas.

*Isab.* Y ha de ser pronto, segun  
 pude alcanzar... Está ciega,  
 fuera de sí... Qué podemos  
 hacer? qué esperanza resta?

*Leon.* Pero, Isabel, dueño mio:  
 qué extraño dolor te aqueja !  
 Tú infeliz, viviendo yo?...  
 No así de temores llena  
 me quites todo el valor:  
 que mal tenerle pudiera,  
 viéndote desconsolada  
 y en triste llanto desecha.  
 Veré á tu madre, y si tienen  
 las pasiones elocuencia,  
 yo la sabré reducir;  
 ó cuando burladas viera  
 mis esperanzas, amor  
 muchos ardidés inventa,  
 y nada me detendrá  
 como tú, Isabel, me quieras.

*Isab.* Resuelves hablarla?

*Leon.* Sí.

*Isab.* Qué has de decirle, que sea

bastante al fin que procuras?

*Leon.* Qué la diré? Que si piensa hacerte infeliz, venderte á una soñada opulencia, dar tu mano á un impostor, faltar á tantas promesas, perderme, burlarme á mi... cosa difícil intenta.

La diré que tú eres mia: que el bárbaro que pretenda privarme de tí, rompiendo los nudos que amor estrecha, sangre ha de costarle y muerte. Si á tanto aspira, prevenga el pecho á mi espada, y juzgue que para usurpar la prenda de mi cariño, no basta que engañe, seduzca y mienta; debe lidiar y vencer. Tú serás la recompensa del valor; ya que tu llanto y tu eleccion se desprecian, y el mas infeliz, al golpe de su enemigo perezca.

*Isab.* Eso has de hacer?

*Leon.* O dejar que en solo un punto se pierdan tantos años de esperanzas, tan bien pagadas finezas, tan puro amor... Pero, no, no los instantes que vuelan se malogren... Voy á hablarla. A Dios... La desgracia nuestra, resolucion, osadia pide, no cobardes quejas.

*Isab.* Todo es en vano. La vas á irritar; no á convencerla.

*Leon.* Si, cederá.

*Isab.* Mal conoces su obstinacion.

*Leon.* Cuando sea tanta, y este medio falte; otros, eficaces, quedan.

*Isab.* Duros, sangrientos!

*Leon.* Quien ama como yo, todo lo intenta. Es mucho lo que me importa, para que vacile y tema, vale mucho mi Isabel para esponerme á perderla (1).

*Isab.* Leonardo, mi bien... No sé que decir... Haz lo que quieras. En tal peligro, tú solo sabes lo que mas convenga; yo, infeliz! qué he de saber? Llorar... A Dios: él te vuelva mas venturoso á mi vista, y este afán alivio tenga.

*Leon.* Siempre fué de los osados la fortuna compañera; el eobarde, que la teme, siempre la ha tenido adversa.

## ACTO SEGUNDO.

*El Baron, solo.*

*Bar.* Válgate Dios por el hombre! (2) cuando no nos hace falta á las cuatro de la tarde está metido en la cama; y hoy, que me interesa el verle, no parece por su casa. Oh! si á cuenta de la dote quisiera dar unas cuantas onzas!.. Gran golpe!.. Es verdad que el tal abuelito es caña: muy socarron...

*El Baron. Leonardo.*

*Leon.* Qué muger, (3) qué carácter, qué ignorancia, ... qué insensible!.. Ah!..

*Bar.* Malo! ahora (4) este demonio me envasa.

*Leon.* Señor Baron.

(1) Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.

(2) Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.

(3) Leonardo sale hablando entre si: al ver al Baron, esclama, complacido de hallarle.

(4) Aparte con timidez.

*Bar.* Oiga! qué (1)  
se ofrecé?

*Leon.* Cuatro palabras.

*Bar.* Decid catorce, y sentaos;  
que no es bien que...

*Leon.* Nada, nada:  
estoy bien así... Sabeis  
quien soy?

*Bar.* Yo no; pero basta  
veros, para conocer  
que sois hombre de importancia.  
Tomad asiento. (2)

*Leon.* Ya he dicho  
que no.

*Bar.* Bien.

*Leon.* A mi me llaman  
Leonardo: soy un vecino  
de este pueblo. Esa muchacha  
me quiere...

*Bar.* Quién?

*Leon.* Isabel.

*Bar.* Ya.

*Leon.* Yo la quiero: se trata  
de violentar su alvedrío,  
y á mí, de veras, me enfada  
este proyecto. La niña  
os aborrece de ganas,  
y pensar, ni por asomo,  
que porque su madre es fátua,  
y vos un señor, ó un pillo,  
(que de esto no sé palabra)  
por eso, ella y yo, debemos  
tolerar ofensa tanta;  
es locura. De los dos  
uno solo ha de lograrla:  
con que, si sois... quién lo duda?  
caballero, y os agravia  
el que intenta disputaros  
el cariño de una dama;  
esta noche á media noche  
os espero, en esas tapias  
cerca del camino. Allí  
verenos quien...

*Bar.* Qué bobada!

Eh! no señor, yo no quiero  
matares, no.

*Leon.* Muchas gracias;  
pero ha de ser.

*Bar.* Ha de ser?  
y á media noche?

*Leon.* Sin falta.

*Bar.* Allí en las tapias de...

*Leon.* Sí:  
cosa de un tiro de bala  
de aquí... Pero, si quereis,  
yo os esperaré en la plaza:  
iremos juntos.

*Bar.* No tal,  
yo iré solo... Ello me causa...  
Cierto, me da compasion,  
así, por una niñada...  
Qué diantres! Quitar la vida  
á un hombre de circunstancias  
como vos!

*Leon.* No os de cuidado.

*Bar.* Qué edad teneis?

*Leon.* La que basta  
para no temer la muerte.

*Bar.* Teneis madre?

*Leon.* Sí, y hermanas...  
Y vos qué teneis, cordura,  
ó miedo ú como se llama?

*Bar.* Miedo yo?

*Leon.* Digo, pudiera  
suceder.

*Bar.* Qué petulancia, (3)  
qué insulto!

*Leon.* No lo teneis?  
Pues bien, espero que vaya  
el señor Baron.

*Bar.* Sin duda.

*Leon.* A las doce?

*Bar.* Hora menguada  
para vos... Iré á las doce.

*Leon.* A Dios (4).

*Bar.* Agur.

*Leon.* Aun me falta  
que decir: porque no quiero

(1) *Levantándose.*

(2) *Vuelve á sentarse.*

(3) *Se levanta con viveza.*

(4) *Hace que se va, y vuelve.*

dejaros en ignorancia.  
 Ved que si no vais , la burla  
 os ha de salir muy cara ;  
 y donde quiera que os vea ,  
 solo ú con gente , con armas ,  
 ó sin éllas , en la calle ,  
 en cualquiera parte... en casa ,  
 en la iglesia , os atravieso  
 el pecho de una estocada.

*El Baron , solo.*

*Bar.* Estamos bien !.. Yo salir !..  
 y el tal hombre tiene trazas (1)  
 de hacer lo que dice... Yo  
 salir !.. Saldré ; pero falta  
 saber por donde... Si , el ayre  
 seco de Illescas me daña...  
 Cosa de miedo no tengo...  
 El me conoció en la cara  
 que no soy espadachin...  
 Esto de que yo me vaya  
 sin dar un susto al zurraco  
 del viejecito , es chanada .  
 Eso no... Pues que en Illescas  
 se sabe mas que en Triana ?  
 Las ocho... (2) Pero , si espera  
 en efecto , si se enfada  
 porque no voy , si me encuentra  
 luego y me... Cosa mas rara !  
 Calle , ya está el otro aquí .

*Don Pedro. El Baron.*

*Bar.* Si os ha dicho la criada  
 que os fuí á buscar , seria  
 mejor que á mi me avisáran  
 y hubiera pasado allá .  
*D. Ped.* A mí no me han dicho nada ,  
 ni vengo por vos . Quería  
 hablar un rato á mi hermana  
 de un chisme que me han contado .  
 Una especiota , de tantas  
 que corren por el lugar...  
 Es la gente muy bellaca ,  
 y sobre una friolera  
 miente , desatina , y hablan  
 cosas que... vaya !..

*Bar.* Y en fin ,

qué ha sido ?

*D. Ped.* Nada en sustancia ;  
 pero que , tal vez , pudiera  
 tener resultas muy malas .  
 Mi hermana no considera  
 estas cosas ; tiene en casa  
 una muchacha , y la pobre  
 chica , honesta , bien criada ,  
 que nunca ha dado ocasion  
 á decir una palabra  
 contra su conducta ; pierde  
 por su madre , lo que gana  
 por sí .

*Bar.* Doña Isabelita

es un conjunto de gracias  
 y perfecciones , y el verla  
 oscurecida , eclipsada  
 en un lugarote , espuesta  
 á que la entreguen mañana  
 á un rústico labrador ,  
 sin modales , ni crianza ,  
 ni estudios ; da compasion .  
 Bién que no falta , no falta  
 quien tal vez sabrá estraerla  
 de esta atmósfera , elevarla  
 á mayor sublimidad ,  
 y hacer que en ella recaigan ,  
 y en su familia , los dones  
 que la fortuna contraria  
 les negó .

*D. Ped.* Qué tontería ! (3)

No señor , no es desdichada  
 tanto como vos decís ,  
 ni tan obscura y opaca  
 la atmósfera , ni hay eclipses ,  
 ni es menester levantarla  
 tan alto... Qué ! No señor .  
 En este lugar se casan  
 muy bien las niñas . Es cierto  
 que no hay aquí ( y es desgracia )  
 una juventud de alcorza ,  
 corrompida y perfumada ,  
 cigarrera , petulante ,  
 ociosa , habladora y fátua ,  
 como la que he visto yo

(1) *Paseándose.*

(2) *Saca el reloj.*

(3) *Riyéndose.*

ir baylando contradanzas ,  
 allá en la puerta del Sol.  
 De eso no tenemos nada...  
 Pero hay jovenes honrados ,  
 ricos , de buena crianza ,  
 atentos , que nunca insultan  
 al decoro de las canas :  
 que á las mugeres , ni las  
 adoran ni las ultrajan ;  
 las estiman : que si ignoran  
 las locas estravagancias  
 que inventa el lujo , se visten  
 como la modestia manda...  
 La instruccion no es mucha ; pero  
 tienen aquella que basta  
 para ser nombres de bien ;  
 para gobernar su casa ,  
 dar buen ejemplo á sus hijos ,  
 y hacerles amable y grata  
 la virtud , que ellos practican.  
 Isabel no está enseñada  
 á otra cosa , ni la inquietan  
 ambiciosas esperanzas.  
 Tiene un novio que la quiere ,  
 ella le estima en el alma ,  
 yo soy contento : y espero  
 que no pasen dos semanas  
 sin que haya boda... Tendremos  
 gran comida , trisca y danza ,  
 y á la tarde , chocolate ,  
 agua de limon y orchata.

*Bar.* Mucho me admira ese modo  
 de pensar.

*D. Ped.* Y á mi me pasma (1)  
 el vuestro. Quereis que sea  
 Vizcondesa ó Almiranta ?

*Bar.* Quisiera verla feliz.

*D. Ped.* Pues si lo quereis , dejadla.

*Bar.* Pero , si la suerte hiciese  
 que se la proporcionára  
 otro destino mejor...

*D. Ped.* Mejor que verse casada  
 á su gusto , en su lugar ?  
 No puede ser.

*Bar.* Yo pensaba  
 que su madre , en este caso ,

deberia ser consultada  
 y obedecida.

*D. Ped.* Su madre  
 es una pobre aldeana ,  
 y no sabe mas de mundo  
 que los chiquillos que maman ;  
 pero no importa. El encargo  
 de convertirla y sacarla  
 de error , no es cosa dificil :  
 y á pesar de su ignorancia ,  
 dentro de muy pocas horas ,  
 conocerá quien la engaña.

*Bar.* Pues quién se atreve ?..

*D. Ped.* Hay bribones  
 que viven de enredo y trampa.

*Bar.* Qué me decís !

*D. Ped.* Si señor ;  
 pero á bien que estan tomadas  
 las callejuelas , y espero...

*Bar.* Pero , qué ha sido ? qué pasa ?

*D. Ped.* No es cosa : un cierto suge-  
 que ignora , segun la traza , (to  
 con quien las há. Miente , pilla  
 dinero , adula á mi hermana ,  
 introduce enemistad  
 en nuestra familia , y causa  
 mil disgustos... Pero , el tal  
 picaron , que así nos trata ,  
 ó se arrepiente esta noche ,  
 ó le enterramos mañana.

*Bar.* Oiga !.. Pues... (2) señor *D. Pe-*  
 si me permitis que vaya...  
 tengo que escribir... Estuve  
 á buscaros... solo para  
 tener el gusto de veros ,  
 y... pues...

*D. Ped.* Ya estoy.

*Bar.* Aunque basta  
 para mayores empresas  
 la prudencia consumada  
 que os adorna ; si quereis  
 valeros de mí , me holgára  
 infinito concurrir  
 en cuanto yo pueda y valga ,  
 á vuestros fines.

*D. Ped.* Lo estimo.

(1) *Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.*

(2) *Con turbacion.*

*Bar.* Os tengo aficion, y cuantas veces os miro, me acuerdo de Pedro Nuñez de Vargas, mi visabuelo. El retrato que tenemos en mi casa tanto se os parece, que...

*D. Ped.* Calle!

*Bar.* Si, la misma gracia de mirar, la ceja corba, y esa nariz prolongada, robusta y...

*D. Ped.* Cierto que es buena fatalidad! Quién pensára que...

*Bar.* Cómo?

*D. Ped.* Digo que es fuerte desdicha. Un señor de tanta suposicion parecerse á un pobre demonio, es gayta.

*Bar.* Pues no lo dudeis.

*D. Ped.* ya estoy.

*Ban.* Diez mil escudos me daba, en onzas de oro, mi primo, el Duque de... Por la tabla no mas.

*D. Ped.* Sin el marco?

*Bar.* Pues, sin el marco.

*D. Ped.* Pieza rara será el tal cuadro!

*Bar.* Allí tengo todo lo mejor de Italia...

*D. Ped.* Buenas noches.

*Bar.* A mas ver.

Repito lo dicho, y...

*D. Ped.* Gracias, señor Baron.

*Bar.* Este viejo (1)  
es un talego de maulas!

*Don Pedro. Isabel.*

*D. Ped.* Mucho miedo lleva el nieto de Pedro Nuñez... Qué charla tiene! y...

*Isab.* Señor.

*D. Ped.* Isabel:  
qué es eso? qué acongojada estas, qué triste!

*Isab.* Quereis

que no lo esté? Ni esperanza de consuelo tengo ya, viendo que el ruego no basta, ni la sumision, ni el llanto, ni razones, ni amenazas. En vano Leonardo quiso persuadirla y moderarla; mas la irritó.

*D. Ped.* Ya lo sé:

ya me lo ha dicho... Y estaba enfadadillo además.

En la juventud nos falta moderacion... Ni es posible usar de aquella templanza que dan los años. Leonardo se vé ofendido, mi hermana es terca, no será mucho que de una en otra palabra, la disputa haya venido á parar, en lo que paran rodas, cuando las pasiones nos acaloran y arrastran.

*Isab.* Es verdad: bien lo temí... se lo dije; pero estaba empeñado en verla...

*D. Ped.* Y bien, cómo ha de ser? Es desgracia inevitable. (guardan.)

*Isab.* Tal vez otras mayores me a-Sabeis que intenta reñir con el Baron? Si esto pasa... si muere... ó vuelve culpado de un homicidio, qué infausta victoria! qué objeto horrible para mí!

*D. Ped.* No temas nada, Isabelita. Valor.

Presume tú que llegará á tener efecto, haciendo yo papel en esta farsa? No por cierto. El tal Baron no gusta de cuchilladas: Leonardo, al salir, le dijo que á las doce le esperaba ahí afuera. Esta sería resolucion temeraria

(1) *Aparte. Toma una de las luces y se va por la puerta del foro.*

y necia, en otra ocasion;  
pero como aquí se trata  
de acosarle, de aburrirle,  
de obligarle á que se vaya  
ó que desista, y nos diga  
claro y en pocas palabras  
que es un tutante; conviene  
llenarle de miedo al mandria,  
y ya lo está. No hay peligro.  
El uno teme y se guarda,  
y al otro le guardo yo:  
tu segura confianza  
en mí.

*Isab.* Solo en vos pudiera  
tenerla.

*D. Ped.* Verás burlada  
la malicia de tu huesped:  
verás que tu madre acaba  
de conocer hasta donde  
las apariencias engañan.  
Sí, consuelate. Ya sabes  
que siempre he sido en tu casa  
tu amigo y tu protector;  
que no hay cosa, por extraña  
que fuese, que me detenga,  
cuando de tu bien se trata.  
No te acuerdas de que siendo  
chiquitita, me llamabas  
el otro papá? qué has sido  
alivio de mis desgracias?  
qué en esta ocasion, soy yo  
quien ha de suplir la falta  
de tu buen padre, y hará  
que vivas afortunada  
y muy contenta?.. Lo sabes?

*Isab.* Si señor, lo sé.

*D. Ped.* Pues calma  
esa agitacion.

*Isab.* Mi llanto,  
mi turbacion, no la causa  
el temor... Ya es alegría (1)  
ternura, dulce esperanza,  
y agradecimiento.

*D. Ped.* Vamos:  
un mimito, eso faltaba!

*Isab.* Querido padre!

*D. Ped.* Hija mia!

*Isab.* Me quieres?

*D. Ped.* Pregunta es vana.

No te he de querer? No ves  
que á mi tambien se me arrasan  
los ojos? Pero, tu madre  
viene.

*Isab.* Ya no me acobarda  
su vista, pues tengo en vos  
un amigo que me ampara.

*Don Pedro. La Tia Mónica. Isabel.*

*Tia Món.* Oiga!... Los dos en consul-  
Qué negocios de importancia (1a)  
tendrán que tratar? No he dicho (2)  
mil veces que no me salgas  
acá fuera?

*Isab.* Yo salí...

*Tia Món.* Ya sabes que no me agrada  
tanto palique.

*Isab.* Señora,  
sí...

*Tia Món.* Vete. Tú la levantas  
de cascos, tú me la pierdes. (3)

*D. Ped.* Yo, muger?

*Tia Món.* Sí, tú... Qué estabas  
diciéndola?

*D. Ped.* Que te sufra

*Tia Món.* Habras venido á inquietar-  
á llenarla de ilusiones (1a)  
la cabeza, y que no haga  
cosa que la mande yo.

*D. Ped.* No tal: he venido á causa  
de que ya por el lugar  
dicen todos que la casas  
con el Baron: me preguntan  
á mí, que no sé palabra,  
y hago un papel infeliz...  
Es fuerte cosa! no hablan  
de otra materia en las tiendas,  
en la botica, en la plaza,  
en casa del alojero,  
y á mi no me dices nada  
de este bodorrio!

*Tia Món.* A su tiempo

(1) *Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.*

(2) *A Isabel.*

(3) *Isabel hace una cortesia, y se vá.*

lo sabrás: y esos que pasan la vida en chismotear, verán despues si se engañan, ó aciertan.

*D. Ped.* Pero, si vieras que risa les dá, y qué ganas me dan á mí de rabiarse. Quién ha de tener cachaza para sufrir que se digan tales cosas de una hermana? Yo te digo la verdad: si quieres ver llamadas esas voces, desmentir los enredos que levantan contra tí, cájala presto.

*Tia Món.* Presto será.

*D. Ped.* Y que se vaya ese Baron, ó ese infierno que nos tiene alborotadas las cabezas.

*Tia Món.* Cuando quiera hallará la puerta franca.

*D. Ped.* Y si no quiere?

*Tia Món.* Si no quiere, no tengo yo cara ni desvergüenza bastante para echarle de mí casa. Á un señor de su carácter á quien he debido tantas atenciones, te parece que es regular que se le hagan esos desayres? Tú allá con tu gramática parda sabrás mucho; pero en punto de urbanidad y crianza, sabes muy poco.

*D. Ped.* En efecto, la tal noticia no es falsa (1).

*Tia Món.* Qué noticia?

*D. Ped.* La de estar persuadida y confiada en que el Baron ha de ser tu yerno... Ilusion mas rara no se dará... Vanidad maldita! que así nos saca de juicio y nos pierde!.. Un hombre de tan ilustre prosapia, (bre

primo de Condes y Duques, viznieto de Doña Urraca y chozno del Rey Don Silo; venir á hacernos la gracia de casarse con tu hija...

Qué desatino!

*Tia Món.* A qué llamas desatino? Por ventura te parece cosa mala, cuando vemos favorable la ocasion, aprovecharla? Será la primera vez que un caballero se casa con una muger humilde? Quién ignora que lo arrastra una pasion?

*D. Ped.* Qué pasion, muger, ni qué calabaza! Cuidado que!.. Donde has visto pasiones de esa calañia? En las comedias: que vienen Príncipes de Dinamarca vestidos de jardineros y están de amores que rabian por alguna pastorcita, con su zurrón y sus cabras. Se dicen flores: hay zelos, desdenes, lloros, mudanzas... se casan al fin, y luego salen con la patochada de que la tal moza es hija del Duque de Transilvania, y otros delirios así; pero en el mundo no pasa nada de eso.

*Tia Món.* No?

*D. Ped.* Jamas.

Y cuando en amores trata algun señor con una jovencilla bien carada, huerfana, plebeya y pobre, ojo avizor, que allí hay trampa. No señor, los matrimonios de esa gente no se entablan por trato y cariño. Cogen la pluma y en una llana de papel suman partidas.

(1) *Se sienta.*

Cuatro y dos seis , llevo nada: ocho y siete quince , llevo una , y cuatro cinco : sacan el total al pie , y segun lo que en el ajuste ganan , hay boda ó no hay boda... Y sea la novia gibosa y chata y tuerta , y el novio manco , viejo , gotoso y con sarna ; conozcanse mucho , ó nunca se hayan hablado palabra , con amor ó sin amor...

Bendígalos Dios ! se casan.

*Tia Món.* Eso si , como te dejen hablar , piquito no te falta , ni murmuracion... En fin , si te incomoda y te enfada cuanto digo y pienso , vete : déjame en paz , no me traigas cuentos , ni alborotes mas con esas estravagancias á tu sobrina. Yo soy la que debe gobernarla , se lo que mas la conviene ; nadie como yo se afana tanto por ella... Es mi hija y á este amor ninguno iguala.

*D. Ped.* Y por ese amor , la quieres precipitar , entregarla á un hombre desconocido , trapalon , tuno de playa... Y tú tan boba !.. No ves que es un pícaro y te engaña , no lo ves ?

*Tia Món.* No , porque tengo antecedentes que bastan á persuadirme : tú no los tienes , por eso ensartas tanto disparate

*D. Ped.* Pero , yo te concedo de gracia que es un señor , que él y el Rey meriendan juntos : qué sacas de aquí ? le darás tu hija ?

*Tia Món.* Tuvieras repugnancia en dársela ?

*D. Ped.* Sí.

*Tia Món.* Se ve que no eres su madre , y hablas

como un viejo sin cabeza.

*D. Ped.* Hablémos claro , hermana.

Ese cariño de madre que me ponderas con tanta frecuencia , no es el motivo que te dirige ; y si tratas de engañarme á mi , no pierdas el tiempo. Mira , tú rabias por hacer gran papelon : siempre has sido tiesa y vana , muy amiga de mandar , enemiga declarada de quien tiene mas dinero , mejor jubon , mejor saya que tú. Te comes de envidia cuando ves que las á hidalgas las llaman Doñas : te lleva Dios cuando las ves sentadas en la Iglesia junto al banco de la justicia , y por darte que merecer , por vengarte de la humillacion pasada , eres tú capaz , no solo de entregar á esa muchacha á un hombre indigno ; sino de ponerte á la garganta un dogal.

*Tia Món.* Yo ?

*D. Ped.* Tú... Qué ideas tienes tan descabelladas de grandeza ? No es verdad que ya á tu solas aguardas el feliz momento , en que oigas que te llaman escelencia ; que señoria es cosa bien ordinaria ? No es cierto que allá en tu mente el plan de vida repasas que has de tener ? Coches , modas brillantes , untos , pomadas : mesa , para los hambrientos que por lo que adulan tragan... Bayle , academias , teatros , solemne robo de banca : prodigalidad , miseria , orgullo , bajeza , trampas. Llamar cultura á la infame depravacion cortesana , bestia á todo hombre de bien ,

y á todo acreedor : canalla..  
No es ese tu plan ? No es esta (1)  
la gran fortuna que guardas  
á mi sobrina infeliz ?..

Y esa ambicion insensata,  
esa vanidad , te atreves  
á desmentirla y llamarla  
amor de madre ?

*Tia Món.* Me quieres  
dejar en paz ? Vete , calla.

*D. Ped.* Sabes el mal que apeteces ?  
sabes tú que donde falta  
moderacion , no hay placer ?  
sabes que donde no haya  
virtud , no hay felicidad ?

*Tia Món.* Hombre , por Dios , no me  
desesperar. (hagas

*El Baron , y dichos.*

*Bar.* Permitis (2)  
que solo un instante os distraiga  
de vuestra conversacion ?

*Tia Món.* No era cosa de importancia,  
y aunque lo fuese...

*Bar.* Me alegro  
de hallaros juntos... Yo estaba  
indeciso... Pero es fuerza  
salir una vez de tantas  
inquietudes : explicarme  
con claridad : no dar causa  
á disgustos , ni sufrir  
en mi decoro la mancha  
mas pequeña. Yo , señor  
Don Pedro , por la desgracia  
que acaso sabeis : me vi  
en la situacion amarga  
de abandonar mis amigos,  
mis conveniencias , mi patria...  
Disfrazado , fugitivo,  
hube de fingir en varias  
partes , nombre y calidad ;  
y cuando despues de tantas  
desventuras , vi lucir  
algun rayo de esperanza,  
vine á este pueblo : creyendo  
que estar á poca distancia

de la Corte me seria  
favorable. Vuestra hermana  
me vió : la conté mi historia,  
condolióse al escucharla :  
me hospedó aquí , donde á fuerza  
de atenciones no esperadas,  
y tal vez no merecidas,  
alivio hallaron mis ánsias  
Isabel... Cómo pensais  
que fuese facil tratarla  
sin quererla bien ?.. Yo os ruego  
que no os altereis : me falta  
poco que añadir , y espero  
que tendreis la tolerancia  
de no interrumpir á quien  
por última vez os habla.

Digo que la quise bien ;  
y aunque su madre os lo calla  
tracé de hacerla mi esposa :  
en la segura esperanza  
de conseguirlo , y creyendo  
que vos no perdieis nada.  
Pero he visto que en el pueblo  
se murmura , se propagan  
mil calumnias contra mí.  
Hay alguno que nos guarda  
la puerta , y tan atrevido  
que me insulta y me amenaza :  
hay alguno que desprecia  
mi carácter , que me trata  
de seductor , y...

*D. Ped.* Por quién  
lo decis ?

*Bar.* Por nadie. Tantas  
injurias no las toleran  
los Benavides de Vargas...  
Con dos renglones pudietra  
confundir á á quien me agravia,  
y... no lo haré... Tengo ya  
noticia de que me aguardan  
en la Corte ; mi contrario  
está preso , el Rey me llama,  
quiere verme , y es preciso  
que con diligencia parta.  
Pero en tanto , no os daré

(1) *Lavántase.*

(2) *Sale por la puerta del foro con una luz en la mano , que dejará sobre la mesa.*

disgusto. El tiempo que haya de estar en Illescas (puesto que hasta pasado mañana no vendran mis coches) pienso alojar en la posada que cuando vine ocupé, y os juro que de está casa, saldré luego que amanezca; y aunque en el pueblo quedára muchos meses, nunca en ella pondré los pies ya que tanta ofensa ha sido aspirar á esta union abominada; ahí os queda la infeliz Isabel, sacrificadla... Yo la quise hacer dichosa; vos no quereis, y esto basta.

*Tia Món.* Válgame Dios ! pero...

*Bar.* No, no os canséis.

*Tia Món.* Fuerte desgracia es esta !.. Porque otros digan... Mientras yo no he dado la causa; mientras la niña está pronta á lo que su madre la manda... Animas benditas, pues cierto !.. Y tú qué dices ?

*D. Ped.* Nada.

Que el Barón habló muy bien, que le tómo la palabra, que si la cumple, debemos darle todos muchas gracias... y que me voy á acostar.

*Tia Món.* Qué necedad, que ignoran- Si es un tonto !.. Pero yo, (cia ! señor, por qué...

*D. Ped.* Consoladla, señor Barón.

*Bar.* No hay remedio.

*Tia Món.* Que muger tan desdichada!

*Bar.* Es preciso hacerlo así, lo exigen las circunstancias: mi estimacion es primero que mi amor.

*D. Ped.* Que zalagarda me ha querido armar !.. (1) A Dios

Mónica, duerme y descansa. Señor Barón, buenas noches. Quedámos en que mañana, luego que amanezca ?.

*Bar.* Si.

*D. Ped.* Os iréis á la posada ?

*Bar.* Ya lo he dicho.

*D. Ped.* Y no volveis aquí ?

*Bar.* No.

*D. Ped.* Y así que os traigan el equipage, los tiros y las carrozas de nacar, os vais ?

*Bar.* Me iré.

*D. Ped.* Lindamente.

Pues con todo no me engañas (2).

*El Barón y la Tia Mónica.*

*Tia Món.* Qué es lo que pasa por mí ? Señor Barón de mi alma, qué es esto ?

*Bar.* Ver si por medio de un artificio, se calma la envidia, el odio, el furor de esa gente temeraria

*Tia Món.* Qué decis ?

*Bar.* Ficción ha sido: jamas han salido vanas mis promesas, no temáis.

*Tia Món.* Ya al escucharos estabá muerta, muerta... Si quisieran sangrarme, no me sacáran gota de sangre.

*Bar.* Lo creo. Pero todo ha sido traza, para deslumbrarle.

*Tia Món.* Bien, bien hecho.

*Bar.* Fué necesaria precaucion... Pero escuchad lo que se ha de hacer, sin falta. Mañana pasaré el dia en el meson: cuando caiga la noche saldré de Illescas, dejo en Toledo encargada al Arcediano la mula,

(1) *Aparte.*(2) *Aparte.*

tómo su coche , y me plantan las colleras de un tiron , antes que anochezca , en Parma: un Lugarcito pequeño , el primero que se halla de mis estados , cruzando el lago de Nicaragua.

Hoy es lunes , bien : estoy el miercoles en mi casa: jueves , viernes... sale justa la cuenta. Estad preparadas , tenedlo todo dispuesto , y el sábado sin tardanza ninguna , recibiréis á media noche una carta , que os dará mi Mayordomo: y al instante , acompañadas de él , y de un negro , salis á dónde el coche os aguarda , y... ya lo he dicho , el domingo se logran mis esperanzas.

Con que , estais ? A media noche...

*Tia Món.* Si , si , ya estoy enterada: el sábado. Bien está.

*Bar.* Ved que en esa confianza me voy , y os espero.

*Tia Món.* Pues , señor , temeis que no vaya ? Aunque fuera menester ir solas , á pie y descaldas , fuéramos : vivid seguro.

*Bar.* Podeis llevar la criada tambien , para que os asista. Y advertid que se levanta ya un fresqucillo al salir el sol , que molesta y daña: cuidado , abrigarse bien; porque aunque tiene persianas el coche , pieles y estufa , estais algo delicada y es bueno cuidarse.

*Tia Món.* Así lo haré.

*Bar.* Si esto se llegára á saber , tal vez seria cosa muy aventurada. Ya veis que en Madrid me ofrecen una rica Mayorazga , hermosa , ilustre. Su padre

es Caudatario del Papa; su primo , Duque de Ultonia: nobleza mas acendrada que la suya , mas antigua , es imposible encontrarla aunque espriman la de todos los principes de Alemania. No es facil renunciar á este enlace sin que haya desazones , y á este fin pienso escribir unas cartas , para evitar desde luego que vengan por mi , con varias excusas que fingiré. De esta manera se gana tiempo... Pero á nadie , á nadie , habeis de decir palabra.

*Tia Món.* Bien está , señor.

*Bar.* A nadie.

Y cuando digan mañana ó esotro día ; que me marché fingid que no sabeis nada.

*Tia Món.* Bien está.

*Bar.* Disimulad el corto tiempo que falta: idme á buscar , logre yo la posesion suspirada de Isabel , y hasta ese punto nadie entienda lo que pasa.

*Tia Món.* Ya , ya estoy.

*Bar.* Despues vereis que en esta dicha os alcanza aun mas de lo que esperais.

*Tia Món.* Pues , señor , qué mas ?..

*Bar.* Pensaba en no deciroslo ; pero , hablemos en confianza. Vos que edad podeis tener ? Estais fresca , bien tratada , robusta y ágil... Es cierto que no deja de hacer falta la dentadura.

*Tia Món.* Ay , señor ! que no es la vejez la causa. Jaquecas y corrimientos , y pesadumbres...

*Bar.* Mi hermana la Vizcondesita , cumple veinte y dos años por pascua,

y está lo mismo que vos;  
y porque no se la caiga  
un diente que la ha quedado,  
solo come cosas blandas:  
sémola, huevos mejidos,  
puches, y así... La obstinada  
tós que padeceis, los flatos,  
la debilidad y nauseas  
del estomago, se curan  
mudando de temple y aguas  
y alimentos. Con un poco  
de ejercicio, y unas cuantas  
friegas que os den, se disipa  
la hinchazoncilla que carga  
á las piernas, y en dos dias  
os hallareis fuerte y apta  
para las segundas nupcias.

*Tia Món.* Quién, yo?.. Pero, señor...  
Jesus, qué calor! (Vaya!...

*Bar.* Amiga,  
la viudéz desconsolada  
es un estado terrible,  
y en él las jóvenes pasan  
muchos trabajos... A ver  
un polvo.

*Tia Món.* Y en la de plata (1).

*Bar.* Mi tío, de quien algunas  
veces os hablé se halla  
viudo y sin hijos: si muere,  
todos sus estados pasan  
á un estrangero, cuñado  
del Hospodar de Valaquia;  
y esto es doloroso.

*Tia Món.* Cierto,  
siendo un nacion.

*Bar.* Yo tomára  
que fuese nacion no mas;  
pero lo que nos enfada  
es, que ademas de estrangero,  
es herege.

*Tia Món.* Virgen santa!

*Bar.* Pues, ved qué gusto  
nos dará, que si mañana  
llegase á faltar el tío,  
todos sus bienes los haya  
de gozar aquel mastin;

que no entiende una palabra  
de español, ni sabe el credo,  
ni va á misa...

*Tia Món.* Qué canalla!

*Bar.* Ni ayuna, ni...

*Tia Món.* Picaron!

*Bar.* Pues por eso se pensaba  
hacerle una burla: el tío  
está en lo mismo, y se allana  
á todo. El fin es casarle,  
y si la novia se encarga  
de darle en dos ó tres años  
dos ó tres chiquillos, basta:  
no la piden mas y el otro  
se queda tocando tablas.  
Con que ved si...

*Tia Món.* Yo, señor,  
aunque, á la verdad, estaba  
bien agena de pensar  
en eso... pero se trata  
de serviros, y podeis  
mandarme como á una esclava.  
Y en todo aquello que yo  
pueda, y...

*Bar.* Bien.

*Tia Món.* Si estoy turbada,  
señor, y no se...

*Bar.* Al instante  
quiero escribir lo que pasa  
al Príncipe vuestro esposo,  
que está esperando con ansia  
la resolucion.

*Tia Món.* Decidle  
mil cosas.

*Bar.* Ya estoy.

*Tia Món.* Y gracias  
infinitas.

*Bar.* Bien. Ahora  
voy á poner esas cartas.  
Cuidad que no suba nadie  
por allá arriba, ni hagan  
ruido.

*Tia Món.* Bien está.

*Baron.* Porque  
al instante que las haya  
cerrado, me iré á dormir.

(1) Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomár un polvo se la guarda como distraido.

*Tia Món.* Sin cenar ?

*Bar.* No tengo gana:  
he comido bien.

*Tia Món.* Siquiera  
unas sopas.

*Bar.* Nada, nada.

*Tia Món.* Un huevecito escalfado.

*Bar.* No, no es menester. Mañana  
llevará una posta los pliegos  
á Madrid, y así que él parta,  
me voy al meson... A Dios.

Un abrazo (1).

*Tia Món.* Y mil.

*Bar.* Honrada  
dueña.

*Tia Món.* Servidora vuestra.

*Bar.* A Dios... La ausencia no es larga.

*Tia Món.* Con todo, señor, si ahora  
no llorase, rebentára (2).

*Bar.* Hasta el domingo... Qué haceis?

*Tia Món.* Alumbraros.

*Bar.* No faltaba  
mas.

*Tia Món.* Pero, si yo...

*Bar.* Vos sois  
mi madre, no mi criada.

*La Tia Mónica, sola.*

*Tia Món.* Bendito, bendito, amen!

Con qué respeto me trata  
el pobrecito!.. Qué humilde!..

Si á boca llena me llama  
su madre... Pero, no dice  
bien, no señor... Si me faltan  
algunos dientes, tambien

tengo las muelas muy sanas,  
gracias á Dios... ni me huele  
la boca, ni.. Pues me agrada

la especie de... Bueno fuera  
que nos viniese de estranja  
el otro bribon, ahullando  
en su lengua chapurrada!..

Maldito!.. Pues aunque el viva  
mas años que Mariblanca,  
yo le juro que no lleve

ni un alfiler, ni una hilacha.

No señor, todo á los niños...

Ay! hijitos de mis entrañas!

angelitos!.. Si, pues, poco  
los querrá su padre! vaya!

*Pascual y la Tia Mónica.*

*Pasc.* Pues, señor, ya fui allá,  
y dije que le esperaban  
al instante.

*Tia Món.* A quién ?

*Pasc.* Al sastre.

*Tia Món.* Despues de dos horas largas  
te vienes con eso?

*Pasc.* Pues,  
fuí y dije, dijo: el ama  
está esperando al señor  
Juan, dice que le aguarda,  
que no deje de ir corriendo,  
corriendo, porque hace falta  
que vaya, y...

*Tia Món.* Bien, y qué dijo ?

*Pasc.* Quién, él? Él no ha dicho nada.

*Tia Món.* Pues qué, no le has visto?

*Pasc.* Yo.  
no por cierto.

*Tia Món.* Qué, no estaba ?

*Pasc.* Si señora.

*Tia Món.* Y no le dieron  
el recado?

*Pasc.* La Colasa  
se le dió.

*Tia Món.* Con qué vendrá ?

*Pasc.* Que ha de venir !

*Tia Món.* Pues, acaba,  
por qué no viene ?

*Pasc.* Porque  
parece que esta mañana...  
Pues, señor, el pobre sastre  
subió á poner unas tablas  
al polomar, y una red  
para tapar la ventana,  
y estando alli se le fue  
la cabeza, como andaba  
clavando clavos, y el pelo

(1) *Abrazanse.*

(2) *Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.*

se le enredó en una escarpia...  
 Y desde allí se cayó  
 sobre el palo donde enganchan  
 la garrucha cuando tienen  
 que subir sacos de paja:  
 y desde allí se cayó  
 al tejado de la Marta:  
 y desde allí cayó al suelo:  
 y desde allí, por la trampa  
 de la cueva, zás, cayó  
 á la cueva, porque estaba  
 sin cerrar: y desde allí  
 se cayó en una tinaja  
 de aguardiente... Y desde allí,  
 le llevaron á la cama:  
 y mientras esté acostado  
 no quiere salir de casa...:  
 con que no puede venir.

*Tia Món.* Soy en todo afortunada;  
 porque tanto cuando yo  
 le llamo, se descalabra.

Toma esa ropa... Cuidado (1),  
 y llévala adentro... Aguarda,  
 no ves que lo arrugas todo?

*Pasc.* Es porque no se me caiga.

*Tia Món.* Mira que aliño!

*Pasc.* Si...

*Tia Món.* Suelta,  
 Fermína vendrá á doblarla:  
 déjalo.

*Pasc.* Bien.

*Tia Món.* Oyes, di:  
 por qué dejastes que entrára  
 Leonardo eota tarde?

*Pasc.* Yo?  
 por qué... Luego se me pasa  
 todo... Ya no se por qué.

*Tia Món.* Cuidado con que le abras  
 la puerta otra vez. Estás?

*Pasc.* Ya estoy.

*Tia Món.* Mientras no le llaman,  
 no hay para que venga. Dile,  
 si vuelve otra vez: que el ama  
 te ha dicho que no le dejes  
 subir, que está fasidiada

de él, que no quiere ni oírle  
 ni verle mas, que se vaya.

Lo entiendes?

*Pasc.* Pues ya se ve  
 que lo entiendo. Si yo estaba  
 en lo propio, y cuando vino  
 dije, digo: no está en casa  
 el ama, y él dice: tonto,  
 si la he visto á la ventana...  
 Con que entró, y aquí se estuvo.  
 Salió despues... Yo pensaba  
 que no volviera, y á poco,  
 cátales otra vez. Se para  
 á la puerta, y dice... No:  
 entónces no dijo nada  
 cogió y se entró derechito,  
 sin hablar una palabra;  
 con que yo, como le vi  
 así, que no preguntaba  
 cosa ninguna...

*Tia Món.* Dos veces  
 estuvo?

*Pasc.* Dos... Pues si anda  
 siempre... Toma !.. y hace señas...  
 Y anoche, á las once dadas  
 estuvo cantando, y...

*Tia Món.* Bien:  
 ya lo se.

*Pasc.* No era guitarra;  
 era otra especie de...

*Tia Món.* Si,  
 ya estoy.

*Pasc.* De instrumento.

*Tia Món.* Calla.  
 Picarones !.. todos, todos  
 son contra mi, todos tratan  
 de burlarme; pero yo  
 les prometo (2)...

*Pascual solo.*

*Pasc.* Pues cantaba  
 unas coplas... Eso sí,  
 las coplas eran muy guapas,  
 y... Calle! ya se marchó.  
 Si está medio espiitada

(1) Harán lo que denotan los versos.

(2) Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.

esta muger... Ay! qué rico (1)  
zagal!.. No señor que es bata,  
y con su cola y sus vuelos  
largos, y sus cintas... Anda  
majol!.. Y cómo ruge!.. Apuesto  
que á mi me viene pintada.  
Vaya, vaya, estas mugeres  
qué cosas tan buenas gastan!  
Y es bien anchota... Probemos (2)  
á ver... Que! si está cortada  
para mi... Pobre Pascual,  
siempre vestido de lana  
churra!.. Ay! qué guapo! Así va  
la Médica por la plaza:  
lo mismo, lo mismo, así.  
*Pascual, Fermina, y desde adentro  
la Tia Mónica.*

*Ferm.* Qué estás haciendo? No es ma-  
la diversion! (la

*Pasc.* Ay! que susto  
me has dado!

*Ferm.* Vamos despacha (3).  
Ropa fuera... Se habrá visto  
mayor zangandungo!

*Pasc.* Vaya,  
no te enfades... tira...

*Ferm.* Poco  
á poco, que lo rasgas.  
Por vida de!..

*Pasc.* No te enfades,  
muger.

*Tia Món.* Fermina (4).

*Ferm.* Ay! que llama.

*Pasc.* Que te parece, si viene  
y nos pillá?

*Ferm.* Me alegrára.

*Pasc.* Como está sobre la chupa  
se arruga, todo, y se atasca.

*Tia Món.* Fermina (5).

*Pasc.* Válgate Dios!

Tira, muger.

*Ferm.* Si no alargas  
un poco el brazo... Ay! que viene.

*Pasc.* Ya se ve que viene.

*Ferm.* Marcha,  
corre.

*Pasc.* A dónde?

*Ferm.* Qué se yo?  
al desvan.

*Pasc.* Arriba patas:  
al desvan... Oyes, por Dios,  
que no digas (6)...

*Ferm.* Corre y calla (7).  
*Fermina y la Tia Mónica.*

*Tia Món.* Dónde estás, sorda: que  
como una desesperada (grito)  
y no respondes?

*Ferm.* Aquí,  
doblando la ropa.

*Tia Món.* Acaba  
presto, y danos de cenar

*Ferm.* Son las nueve?

*Tia Món.* Poco falta.

*Ferm.* Pero no he de hacer la sopa  
de almendra?

*Tia Món.* No, que no baja  
el señor Baron. Está  
escribiendo, y cuando haya  
cerrado sus pliegos, quiere  
recogerse.

*Ferm.* Cosa estraña!  
sin cenar... no lo acostumbra.

*Tia Món.* Oyes, mira que mañana  
á eso de las cinco, debe  
salir. Tenle preparada  
la manteca, el chocolate,

(1) Se acerca á donde está la ropa, desdobra una bata, y la examina por todas partes, con admiracion.

(2) Se pone la bata, mirase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.

(3) Harán lo que indica el diálogo.

(4) Llamando desde adentro.

(5) Vuelve á llamar desde adentro.

(6) Hace que se va y vuelve.

(7) Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arastrando.

bollos , agua de naranja;  
en fin lo que toma siempre:  
estás ?

*Ferm.* Bien.

*Tia Món.* Deja entornada  
la ventana , que sino,  
cuando estas entre las mantas  
y á obscuras , eres un tronco.

*Ferm.* Con que en efecto se marcha  
el Baron ? Y qué , no lleva  
una tortilla con magras,  
ó un poco de...

*Tia Món.* Si no sale  
del Lugar.

*Ferm.* Ay ! desdichada !  
Con qué vuelve ?

*Tia Món.* No por cierto.  
Nos deja , se va de casa,  
y no vuelve mas.

*Ferm.* Agur.  
Pero , cómo...

*Tia Món.* Ya me enfada  
tanto preguntar. Recoge (1)  
esos vestidos , y saca  
la cena , y dejame en paz.  
Pero... Qué es eso ?

*Ferm.* Que ladra  
el Turco.

*Tia Món.* Si aquel zopenco  
de Pascual !.. no hay quien le haga  
entender !.. Le tengo dicho  
que me le deje en la cuadra  
encerrado... Él se alborota  
con un mosquito que pasa (2).

*Ferm.* Ladra mucho... No haya gente  
en el corral.

*Tia Món.* Pues si estaba  
durmiendo el señor Baron,  
cierto que... Mira quien anda  
en la escalera.

*Ferm.* Quién es ?

*Pascual* , la *Tia Mónica* , y *Ferminá*.

*Pasc.* Quién ha de ser , la fantasma.

*Tia Món.* Pues de dónde vienes ?

*Pasc.* Yo

lo diré... Porque la gata,  
como maya tanto... digo:  
si se queda allí encerrada  
y empieza á rabiarse... Con que  
fuí... Pero qué ! si se escapa  
y... vete á cogerla... ya!  
Michita , michita , nada:  
miz , miz , miz... Un arañazo  
me tiro que... (3)

*Tia Món.* Como ladra  
tanto ese perro ?

*Pasc.* Si... Calle !  
lo mejor se me olvidaba.  
Pues no ha de ladrar el pobre  
chuchó ? yo tambien ladrara:  
toma !.. Y euenta que es verdad  
que desde aquella ventana  
de arriba... no la grandota  
donde estan las alcarrazas,  
sino la de mas allá...

*Tia Món.* Y bien , qué ?

*Pasc.* Se descolgaba  
el Baron , poquito á poco.

*Tia Món.* Calla , bruto.

*Pasc.* No , que es chanza !  
Si le he visto yo.

*Ferm.* De veras ?

*Tia Món.* Anda , ve mete en la cuadra  
el perro , y duerme : que estás  
perdido de vino.

*Pasc.* Vaya  
con Dios... pero yo le vi.

*Tia Món.* Qué has de ver tonto ?

*Pasc.* Si estaba  
yo en el desvan , y le vi.  
Dále !.. Y con la sogá larga  
del tendedero , á la cuenta,  
qué se yo ?.. debió atarla...  
Ello , yo le vi , y el pobre  
Turco se desgañitaba:  
hauud , hauud , hauud...

*Isabel* (4) , y dichos.

*Isab.* Madre , no habeis

(1) Ladra un perro á lo lejos.

(2) Vuelve á ladrar.

(3) Ladra el perro.

(4) Saldrá con una luz en la mano , y la cual la pondrá sobre la mesa.

sentido el rumor que anda  
en la calle? gritos, golpes...  
Yo estoy atemorizada.  
Parece que alguno de ellos  
iba huyendo, y le acosaban  
otros...

*Tia Món.* Y bien, qué tenemos?  
Seran los mozos que pasan  
de ronda.

*Ferm.* Válgame Díos (1)!  
No ha sonado un tiro?

*Isab.* Calla.

*Ferm.* Qué será?

*Pasc.* Qué miedo?

*Isab.* Vamos  
á la reja de la sala.

*Tia Món.* Alguna quimera, que  
al cabo no será nada..

Vamos (2).

*Pasc.* Ay!

*Isab.* Qué golpes!

*Tia Món.* Lleva

esa luz, mira quien llama.

*Pasc.* Y he de abrir?

*Tia Món.* Si no conoces  
quien es, no.

*Isab.* Fermína, baja  
con él.

*Pasc.* Mucho miedo llevo:  
Fermína no te me vayas (3),  
los dos juntitos.

*Ferm.* Que prisa  
tienen! Ya van.

*Tia Món.* Es desgracia  
por cierto! Precisamente  
esta noche que me encarga  
que nadie suba, que nadie  
le incomode, ni distraiga;  
porque tiene que escribir,  
y ha de recogerse, para

madrugár... ladridos, voces,  
carreras, tiros, patadas,  
alboroto... Si anduviere  
por el lugar una sarta  
de diablos, no hubieran hecho  
mayor estrépito.

*D. Pedro, Fermína, Pascual, y dichos.*

*D. Ped.* Hermana (4),

Isabel, albricias; nuestro  
huesped cumplió su palabra.

*Tia Món.* Cómo?

*Isab.* Qué decis?

*D. Ped.* Que ya

no teneis Baron en casa.

Tal prisa lleva, que habiendo  
puerta, eligió la ventana  
para salir: y pudiendo  
irse en carrozas doradas,  
con tiros napolitanos,  
lacayos, pages y guardias;  
por el camino de Esquivias  
va, que el diablo no le alcanza  
Pacorriilo, el Sacristan,  
y el chico de la Tomasa,  
nuestra vecina, que son  
dos galgos, si se desatan,  
le siguen; pero yo temo  
que su diligencia es vana.

Él al principio se quiso  
hacer el guapo: dispara  
una pistola, erró el tiro,  
y á consecuencia descargan  
dos ó tres palos en él,  
tan fuertes, que si le plantan  
otro igual... Bien que no quiso  
su fortuna que acertáran.  
Entónces, tirando al suelo  
ese hatillo que llevaba,  
dió á correr, y segun va,  
sus pies no son pies, son alas.

(1) *Suena á lo lejos un pistoletazo.*

(2) *Suenan golpes á la puerta.*

(3) *Fermína tomando una de las luces se va con Pascual, continúan las golpes á la puerta.*

(4) *Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermína delante de ellos con la luz.*

*Tia Món.* Fermina, ven, que me quie-  
volver loca, ven. (ren (1))

*D. Pedro, Isabel, Pascual, y despues*  
*Leonardo.*

*D. Ped.* Desata  
ese rebujo, y veamos  
el equipage y las galas (2)  
de aquel caballero.. Y tú,  
niña, no me dices nada?

*Isab.* Confusa estoy... De alegría  
no acierto á decir una palabra.  
Pero... y Leonardo?

*D. Ped.* Leonardo  
no se ha muerto, ni le matan,  
ni corre peligro.. Mira (3)  
ya está aquí, le ves? Ensancha  
ese corazón... Qué nuevas  
nos das?

*Leon.* Que el Barón se escapa:  
tal ligereza de piernas  
jamás la vi.

*D. Ped.* Que se vaya  
enhorabuena... Quien sabe!  
Tal vez el susto que acaba  
de llevar, será su enmienda.  
Así el infeliz se salva  
de un presidio; en donde lejos  
de reprimirse las malas  
inclinaciones, se aumentan:  
donde los delitos hallan  
castigo, y no corrección.

*La Tia Mónica, Fermina, y dichos.*

*Ferm.* Marchóse por (4) la ventana  
el pícaro! Allí no hay mas  
que una chupa desgarrada,  
un sombrero viejo, un par  
de calcetas... nuestra bata

dé boda, en una gatera,  
cubierta de telarañas:  
la cuerda que le ha servido  
de escalera, y esta carta  
metida entre los colchones.

*Leon.* A ver... Para mí!..

*D. Ped.* Si falta  
algo allá arriba, aquí debe  
parecer.. Mira, una caja (5),  
y esta es la tuya, un pedazo  
de galon, una cuchara  
de plata...

*Ferm.* Qué picardia!

La que le di esta mañana  
con el vaso de conserva.

*D. Ped.* Un estuche, dos barajas,  
un anillo... tambien tuyo...  
Y aquí hay dinero... Apostára  
que es tuyo tambien.

*Leon.* Mirad  
lo que ese infame pensaba  
de vos. Ved lo que me escribe (6)  
y ehadme luego de casa.

*Tia Món.* Señor mio: esto de desafiarse  
los hombres y matarse como brutos por  
una patarata, es cosa muy buena; pero  
ya no se estila. Si á la Tia Mónica la  
persuadi que estaba loco de amores por  
la muchacha, y que iba á ser su yerno  
dentro de pocos dias, fué porque así  
convino á mis intereses; y porque en la  
tal madre hallé la vieja mas ignorante,  
mas aturdida, y...

Indigno! Qué he de leer?

No quiero ver mas.

*D. Ped.* Acaba (7)  
tú la lectura, y sepamos

(1) Coge una de las luces, se va apresuradamente por la puerta del foro, y  
Fermina detras.

(2) Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.

(3) Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.

(4) La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina po-  
niendo la luz sobre la mesa da una carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y  
lee para sí.

(5) Irá mostrando lo que dicen los versos.

(6) Despues de haber leído la carta para si, se la da á la Tia Mónica, y  
ésta la lee.

(7) Da la carta á Leonardo.

cómo ese pillo nos trata.

Prosigue.

Tia M<sup>ón</sup>. No hay para qué:  
si ya estoy desengañada,  
si ya conozco...

D. Ped. No importa.

Prosigue, que no es muy larga.

Leon. (1) Amores... dentro de pocos días, fué porque así convino á mis intereses, porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, y mas aturdida y mas tonta que puede hallarse; aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al viejecito la mala obra que me hace porque esto de caminar á pie y de prisa, y sin cenar, no deja de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridad de atravesarme el hígado; pero llevelo en paz, que sino acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en cuanto á si mi honor queda bien ó mal puesto, no le de pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Yo no soy Baron ni calabaza, ni tengo primos Duques ni me tocan, ni me atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho cuando puedo de la ocasion, y así que me empiezan á coocer, cojo y me largo. Agur.

Tia M<sup>ón</sup>. Bien está dejadme sola:

idos que ya es tarde... Baja

Pascual, y cierra las puertas.

Idos.

D. Ped. Qué pasion te afana?

Tia M<sup>ón</sup>. Picaron !.. maldito !.. Y yo

tan sencilla, ten bonaza...  
y burlarme así!

Isab. Querida  
madre.

Leon. No es tiempo de tanta  
afliccion.

Isab. Muy al contrario.

D. Ped. Cuando ese bribon se marcha,  
perdiendo en su fuga, todo  
cuanto sacó de tu casa;  
cuando ves que nuestro zelo  
del precipicio te aparta,  
quedando todos alegres,  
Isabel libre y honrada,  
y viendo ya por ti misma  
quién te quiere y quién te engaña,  
te afliges así? Por qué?

Isab. No hay motivo.

D. Ped. Una ignorancia  
disculpable, un error breve,  
que no ha producido infaustas  
resultas, puede ser útil:  
porque insttuye y desengaña.  
Quisiste salir de aquella  
humilde esfera que estabas,  
y te espuso esta ilusion  
á un abismo de desgracias.  
Horror me da countemplar,  
cuántos males preparaba  
tu ceguedad.

Tia M<sup>ón</sup>. Ya lo veo,  
y eso me angustia y me mata.

D. Ped. Mira tu consuelo.  
Sobrina, llega y abraza  
á tu madre.

Tia M<sup>ón</sup>. Ay Dios (2)!

D. Ped. Tus hijos  
son estos, y solo aguardan  
tu bendicion para ser  
felices... No temas nada,  
Leonardo, llega; que ya  
mudaron las circunstancias.

Tia M<sup>ón</sup>. Es verdad... Ay! hija mia (3)

(1) Sigue Leonardo leyendo la carta.

(2) Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.

(3) Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.

Y tú... perdoname tantas  
locuras , Leonardo... tuya  
es Isabel.

*Leon.* Madre (1)!

*Isab.* Amada  
madre!

*Tia Món.* Perdonadme (2).

*D. Pedro* Ves  
como este placer no iguala  
otro ninguno? Esta es  
la felicidad mas alta:

esta... y los sueños que escita  
la ambicion , promesas falsas.  
Vive contenta en el seno  
de tu familia , estimada,  
querida y en dulce paz;  
que el fausto , y la pompa van  
de las riquezas , no pueden  
hacer que disfrute el alma  
estas dichas... Infeliz  
el que no sabe apreciarlas!

(1) *Los dos besan las manos á la Tia Mónica , se levantan y abrazan á Don Pedro , que manifestará mucha alegría.*

(2) *Se levanta y se acerca á Don Pedro , que asiéndola de ambas manos , la recibe y habla cariñosamente.*

---

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

1817



*Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga , calle de  
Carretas , juntamente con un gran surtido de comedias,  
tragedias , sainetes y demas piezas dramáticas.*